

Prepararnos para la acción social inclusiva

Comisión Directiva de la Escuela

Puesto que somos personas orientadas espiritualmente, gran parte de nuestro estudio y meditación se concentra en la promoción del bien común en contextos en los que otras personas comparten, o al menos no se oponen, a tal objetivo. Cuando nosotros o nuestros conocidos nos comportamos de una manera ofensiva, a través de pensamientos negativos, palabras críticas o acciones degradantes, esto suele ser por imprudencia y falta de atención enfocada. Si bien intelectualmente entendemos el daño derivado de tratar a los demás, o a nosotros mismos, de una manera despersonalizadora, puede que mantengamos hábitos o reflejos que son ofensivos, que aún no hemos modificado de acuerdo con nuestras creencias espirituales. Este tipo de comportamiento no es solo y necesariamente la intolerancia explícita sino que también puede expresarse de una manera más sutil y menos evidente; por ejemplo, como paternalismo o el empleo de estereotipos, la objetivación o el desprecio.¹

Para todos aquellos (incluyéndonos) que aún no hemos desarrollado la inofensividad positiva en una práctica activa permanente, hay ejercicios que nos pueden ser útiles para ir reemplazando las acciones potencialmente ofensivas con acciones inofensivas.² Generalmente, la persona o el grupo que produce un daño involuntario puede ser frenado apelando a la razón o con la educación y ofreciendo ejemplos de patrones de comportamiento alternativos. Quienes se dedican al estudio de la Sabiduría Eterna conocen la frase del Mantra del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo que nos exhorta a cumplir nuestra parte en el Trabajo Uno mediante el olvido de nosotros mismos, la inofensividad y la correcta palabra.³

Prepararnos para realizar la acción apropiada

En este Informe Consultivo nos ocupamos de cómo debemos comportarnos cuando se comprueba una intención de causar daño, cuando hay una retórica divisiva o cuando se ejerce daño físico o emocional intencionalmente. En tales circunstancias el ser capaces de responder sin exacerbar o excusar el daño requiere autodisciplina y una atención cuidadosamente cultivada. Si queremos tener éxito, nuestras acciones deben estar arraigadas en la compasión, no en la venganza. Por consiguiente, la primera práctica a desarrollar es la compasión, sentida conscientemente y expresada en pequeños gestos a lo largo de todo el día, hasta que se convierta en nuestra primera respuesta espontánea, en cualquier contexto. «Mediante la ternura se manifiesta en forma práctica esa comprensión compasiva. Sus actividades ya no son internas y centradas en uno mismo, se exteriorizan y están inspiradas por el deseo sincero y desinteresado de servir y ayudar».⁴

Este enfoque en las circunstancias de los demás puede ayudarnos a superar, o al menos disminuir, ciertos hábitos que interfieren con una respuesta compasiva. Un hábito frecuente es la tendencia a responder a situaciones nuevas o desconocidas con el temor («una de las manifestaciones más comunes de la energía astral»⁵) en vez de hacerlo con un espíritu de curiosidad. El temor es restrictivo y debilitante; puede llevarnos, en el mejor de los casos, a retirarnos y no comprometernos con responsabilidad en lo que acontece o, en el peor de los casos, a atacar a los demás como una forma de protegernos. Claramente ninguno de estos dos extremos es útil.

Otro hábito que el Tibetano ha subrayado repetidamente es la crítica y su efecto corrosivo. Aunque podemos engañarnos a nosotros mismos pensando que con la crítica buscamos ser de utilidad, cuando criticamos a alguien, a menos que esa persona nos haya pedido nuestra opinión, implícitamente estamos afirmando nuestra “superioridad” y fomentando el separatismo. Para limitar efectivamente la ofensividad es necesaria una intervención compasiva que preserve y fortalezca nuestra interconexión con los demás como parte de la Vida Una. Nuestro objetivo debe ser generar el bien común, afirmando la realidad práctica del Artículo 1 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU: «Todos los seres humanos nacen

libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros».⁶

Un componente importante de la preparación para la correcta acción es el desarrollo de un equilibrio entre la reflexión sobre uno mismo y el olvido de sí mismo. El olvido de sí mismo significa estar enfocado “hacia afuera”, hacia nuestra conexión con todos los seres vivos como parte del Alma Una. Es la conciencia de que existimos y tenemos capacidades, pero estamos comprometidos con el servicio, sin pensar en nuestros propios intereses, recompensas o gratificación. Al mismo tiempo, debemos hacer prácticas como la Recapitulación Vespertina para aprender a examinar nuestras intenciones y acciones a fin de limitar y, finalmente, eliminar aquellas acciones que sean ofensivas. Como parte de la práctica de la recapitulación diaria, podemos formular preguntas sobre el tipo de respuesta más apropiada a cada situación y con qué grado de fuerza actuar. Aceitar una puerta chirriante puede ser más efectivo para detener los chirridos que destruirla.

Reforzar la identificación con los que sufren un daño

Pasamos a la acción con más resolución cuando nos identificamos o reconocemos nuestra unidad con los demás. Cuando se ve al otro como un colectivo distante, separado de nosotros, se genera en algunos casos una desensibilización que no ayuda a comprender el daño experimentado. Si bien los informes sobre acontecimientos globales en los medios de comunicación masivos deberían ayudarnos a sentirnos más cerca de los demás, el efecto a menudo es elevar (en lugar de reducir) el umbral sensorial de las personas, especialmente si se presta atención incesantemente a la violencia que se comete.

Como se menciona en la página web de la Escuela *Las lentes del servicio* (<http://www.esotericstudies.net/Spanish/lens-of-service.sp.html>), es igualmente importante ampliar nuestra conciencia para incluir un círculo cada vez más amplio de personas. William Butler Yeats escribió: «No hay extraños, solo amigos que aún no se han conocido». En relación con la dirección habitual de nuestra conciencia, el Tibetano comentó: «Ahora su servicio es vertical y concierne a quienes están con usted en el camino ascendente – sus hermanos de grupo, sus amigos personales y usted.... Su servicio debe ser horizontal y **expansivamente incluyente**».⁷ Sobre este punto, en la página web *Las lentes del servicio*, comentamos que «necesitamos lograr el mismo tipo de consciencia gradual de la inclusividad con nuestras relaciones horizontales, más allá de nuestro círculo esotérico inmediato. A tal fin nos puede servir un esquema, similar al de la constitución humana, que nos ayude a pensar y evaluar nuestra inclusividad a medida que se expande “horizontalmente”, así como las cualidades fundamentales para establecer correctas relaciones. Los círculos de expansión en relación con nuestro “alcance” horizontal incluyen:

1. Nuestro «grupo inmediato» – aquellas personas con las cuales nos relacionamos apreciándolas en toda su totalidad y complejidad, relativamente libres de nuestras asunciones y estereotipos.
2. Desconocidos neutrales – aquellas personas sobre las cuales tenemos ideas preconcebidas, pero positivas.
3. Conocidos negativos – aquellas personas que conocemos y no nos gustan o tememos o incluso detestamos
4. Desconocidos negativos – aquellas personas que tememos y nos disgustan incluso si no las conocemos.
5. Personas no humanas⁸ – seres vivientes no humanos que merecen respeto y tratamos de cuidar».

En última instancia, nuestro objetivo debe ser reconocer a cada persona y a cada grupo que sea blanco de acciones violentas como miembros de nuestra familia, como parte de nuestras conexiones más íntimas. Si nos acostumbramos a identificar a cada grupo sobre el que escuchamos o leemos como si fueran nuestros familiares, como personas que nos interesan, evitaremos ser indiferentes ante la violencia, y recordemos que la indiferencia podría llevarnos a ser culpables de “ceguera obstinada”.

Expandir el repertorio de acciones a nuestra disposición

Así como debemos prepararnos de una manera actitudinal para oponernos a la ofensividad comprobada, también debemos ensayar diversas acciones a disposición que podremos emprender cuando sea necesario, practicándolas gradualmente hasta que estas respuestas se conviertan en acciones espontáneas. Nuevos comportamientos no surgen automáticamente sino que se desarrollan a través de la práctica, como cualquier

otra habilidad. En cuanto a los actos de amabilidad y generosidad, podemos ver ejemplos de lo que es posible hacer en ciertas situaciones mirando programas como CNN *Heroes*, o leyendo libros o informes sobre personas que en todo el mundo están actuando para mejorar la vida de los demás, o prestando atención a los gestos que hacen una diferencia positiva en la vida cotidiana.

Del mismo modo, podemos investigar qué tipos de acciones limitan la ofensividad sin alimentar las divisiones. Podemos aprender a distinguir entre acciones que aparentemente parecen buenas, pero son presuntuosas y exacerban la ofensividad, y acciones que trazan una línea constructivamente y dicen “hasta aquí”. Seguramente un solo tipo de acción no es necesariamente apropiado para todas las situaciones. Para ser efectivos para detener la violencia, debemos cultivar un repertorio de respuestas que nos ayuden a estar preparados para cualquier eventualidad.

En el tercer Informe Consultivo, “Implementar la acción social inclusiva”, discutiremos cómo poner en práctica esta preparación.

Para obtener más información sobre esta serie de Informes Consultivos de la Escuela de Estudios Esotéricos y sobre las actividades de la Escuela, visite el sitio web www.estudiosesotericos.org. Los invitamos a compartir el enlace y distribuir estos Informes Consultivos con la atribución de autoría a la Escuela. Por favor contáctenos vía mail info@esotericstudies.net para hacernos saber sobre sus iniciativas o sugerencias en relación con estos informes.

¹ Para comprender las dinámicas de la despersonalización, consultar Dorothy I. Riddle, *Moving Beyond Duality* (Indianapolis: iUniverse, 2015).

² Para saber más sobre los métodos para reforzar la práctica de la inofensividad, consultar Dorothy I. Riddle, *Positive Harmlessness in Practice* (Indianapolis: Author House, 2010).

³ Alice A. Bailey, *Tratado sobre Magia Blanca* (Buenos Aires: Ed. Fundación Lucis), 261.

⁴ Alice A. Bailey, *La Luz del Alma* (Buenos Aires: Ed. Fundación Lucis), 185.

⁵ *op.cit.*, *Tratado sobre Magia Blanca*, 217.

⁶ https://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR_Translations/spn.pdf

⁷ Alice A. Bailey, *Discipulado en la Nueva Era, Vol.1* (Buenos Aires: Ed. Fundación Lucis), 521-522; **énfasis nuestro**.

⁸ En el lenguaje cotidiano, el término “persona” se usa generalmente para referirse a un ser humano, es decir, un ser que tiene ciertas habilidades o atributos tales como la razón, la moralidad, la conciencia o la autoconciencia y para los vínculos dentro de un grupo de parentesco. En sentido legal, el término “persona” es más amplio, se refiere a cualquier entidad reconocida por la ley como independiente y autónoma, con pleno reconocimiento y derechos legales (comprende empresas, asociaciones, sindicatos, representantes legales, etc.). En la actualidad el término “persona no humana” es empleado para subrayar que algunos seres vivos no humanos (ballenas, delfines, elefantes, etc.) comparten ciertos atributos con los seres humanos (razón, moralidad, conciencia y conexiones) y, por lo tanto, deberían gozar de derechos legales como “personas” en respeto de sus vidas. Algunos proyectos están surgiendo sobre este tema; por ejemplo, el Proyecto Nonhuman Rights Project. El texto *Moving Beyond Duality* contiene un resumen de algunas investigación sobre el concepto de “persona” en el Apéndice B.